Cae Mincultura de Perú por despedir periodista

El presidente peruano, Martín Vizcarra, anunció la dimisión del ministro de Cultura Francisco Petrozzi, que elevó a tres las renuncias en el gabinete ministerial en los dos meses desde la renovación en la mayoría de las carteras. Petrozzi deja su cargo en medio de una áspera polémica mediática por despidos que realizó en su sector, en particular, el del jefe de la televisora estatal Hugo Coya., lo que desató una tormenta política sobre una supuesta censura a la prensa estatal, denunciada por opositores y gremios de prensa.

EU nombrará embajador en Sudán

Estados Unidos designará un embajador en Sudán por primera vez en 23 años, dijo el Secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo. "Esta decisión es un importante paso en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales" entre Estados Unidos y Sudán, "especialmente cuando un gobierno de transición dirigido por un civil está implementando reformas de gran alcance", agregó.

China 'donará' estadio a El Salvador

China brindará cooperación "no reembolsable" a El Salvador, dijo el mandatario del país centroamericano, Nayib Bukele, de visita en Pekín. "El Presidente Xi Jinping acaba de otorgar a El Salvador una gigantesca cooperación no reembolsable, gestionada enteramente por nuestro Gobierno", escribió Bukele en Twitter desde la capital china, en el marco de una segunda parada de su gira por Asia. Destacó que la cooperación incluye la construcción de un estadio nacional "nuevo, moderno y de gran capacidad".

Suspender tasas digitales plantea EU

Estados Unidos urgió el miércoles a países como Francia a suspender los impuestos a los gigantes tecnológicos y esperar a un acuerdo negociado internacionalmente. Mientras Washington se encamina a imponer aranceles de hasta 100% a productos franceses por 2.400 millones de dólares en represalia a su tasa digital, el secretario del Tesoro estadounidense, Steven Mnuchin, dijo que la clave para resolver la cuestión es dialogar en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)./AFP

Ecuador se despide de la OPEP con el reto de aumentar su producción

Ministro de hidrocarburos dice que deben resolverse cuestiones ambientales para atraer inversiones y así evitar que el país se quede con petróleo bajo tierra.

ECUADOR PARTICIPA hoy y mañana en Viena en sus últimas reuniones como miembro de la OPEP tras su anuncio de que abandonará el cártel petrolero en 2020, una decisión con la que recuperará la libertad de aumentar su producción para intentar mejorar su delicada situación fiscal.

El país, que anunció en octubre su salida oficial el 1 de enero de 2020, es el miembro más pequeño del cártel, con una producción que entre enero y agosto de 2019 fue de 534.000 barriles diarios, la mayor parte destinada a la exportación.

Se trata de la segunda vez que Ecuador sale de la OPEP, en la que estuvo entre 1973 y 1992 y a la que regresó en 2007.

Pero los actuales problemas financieros del país, en particular un déficit estimado en 3.600 millones de dólares para 2019, llevaron al presidente Lenín Moreno a salir del cartel. Este año el gobierno tuvo que acudir a organismos bilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) para obtener préstamos por casi 10.300 millones de dólares en tres años.

"Como país, necesitamos producir más e incrementar nuestra producción hidrocarburífera en beneficio de los ecuatorianos", dijo en noviembre Juan Carlos Bermeo, el nuevo viceministro de Hidrocarburos.



POR LOS problemas financieros del país, en particular un déficit estimado en 3.600 millones de dólares para 2019, el presidente Lenín Moreno decidió sacar a Ecuador del cartel petrolero mundial./*Foto archivo AFP*

Frente a esta compleja situación fiscal, "el estado necesita recursos con urgencia, tiene una brecha por solucionar de alrededor del 5% del PIB", indicó a la AFP el analista económico Alberto Acosta-Burneo, editor de Análisis Semanal.

"Y los ingresos petroleros son una fuente interesante y relativamente rápida para poder aumentar los ingresos petroleros y suavizar el costo del ajuste", aseguró.

Al contrario, otros observadores ponen en duda que sea una buena decisión, como René Ortiz, exministro de Petróleo de Ecuador y exsecretario de la OPEP, según el cual las explicaciones para salir del cártel "no son creíbles".

"Dice el gobierno que tendrá libertad para producir más petróleo pero es falso, en enero de 2017 ofreció 700.000 barriles al día y no puede cumplir", dijo Ortiz a la AFP, en referencia a la ambiciosa cifra de producción que había anunciado Quito y que no podrá alcanzar.

La política en los últimos meses de la OPEP y sus socios petroleros, entre ellos Rusia, de recortar la producción y mantener así el nivel de precios era una "traba" para Ecuador, según Acosta-Burneo.

Sin embargo Quito se enfrenta ahora a otros obstáculos, principalmente los problemas ambientales en un contexto de protestas sociales.

En octubre, el país vivió una intensa ola de protestas contra la eliminación de los subsidios a los combustibles y que llevaron también a la ocupación de infraestructuras petroleras en la Amazonía.

A pesar del acuerdo para mantener los subsidios entre el gobierno y el movimiento indígena, que lideró las protestas, sigue existiendo un fuerte rechazo a la presencia de compañías, también extranjeras, que explotan los pozos de la región.

"A corto plazo, no es fácil subir la producción. A mediano y largo plazo, el gobierno tiene que llegar a un acuerdo con las comunidades indígenas", asegura René Ortiz.

En el mismo sentido, Acosta-Burneo afirma que la producción solo podrá aumentar si se resuelven las cuestiones ambientales y si hay al mismo tiempo un cambio en el sistema de contratación, para atraer la inversión privada en el sector y evitar así "el mayor riesgo que tiene Ecuador, quedarse con petróleo bajo tierra"./AFP

Se retoma negociación con talibanes en Catar

EL DIÁLOGO entre Estados Unidos y los talibanes va a reanudarse en Catar, tres meses después de haber sido interrumpido por Donald Trump, y esta vez, con vistas a un alto el fuego, con la idea de poner fin a 18 años de guerra en Afganistán.

El enviado estadounidense a cargo de las negociaciones con los insurgentes, Zalmay Khalilzad, estaba ayer en Kabul, para reunirse con el presidente Ashraf Ghani y otros responsables, dijo un alto responsable afgano a la AFP.

El departamento de Estado estadounidense confirmó luego el viaje, que busca "acelerar" los esfuerzos para poner en marcha las negociaciones interafganas, que no acaban de concretarse.

Y sobre todo, anunció en un comunicado que el embajador Khalilzad viajaría luego, pero sin precisar la fecha, a Doha para "retomar las negociaciones con los talibanes".

Esto permitirá "abordar los pasos que pueden conducir a las negociaciones interafganas y a una resolución pacífica de la guerra, incluida una reducción de la violencia que conduzca a un cese el fuego", según el texto.

En Kabul, donde se encontraba el miércoles, el emisario debía entrevistarse con "representantes del gobierno afgano y otros funcionarios afganos para dar seguimiento a la reciente visita del presidente Trump y para discutir los medios de apoyar lo más eficazmente posible un esfuerzo acelerado para que todas las partes participan en las negociaciones interafganas", añadió el departamento de Estado.

En septiembre, Washington y los talibanes parecían estar a punto de concluir un acuerdo sobre la retirada de las tropas estadounidenses luego de un año de negociaciones.

El presidente Trump suspendió entonces las conversaciones después de un atentado, reivindicado por los insurgentes, que mató a varias personas, entre ellas a un soldado estadounidense.

La semana pasada, durante una visita a las tropas estadounidenses cerca de Kabul, Donald Trump aseguró que "los talibanes quieren un acuerdo".

Sin embargo, los insurgentes todavía no han respondido al anuncio de la reanudación del diálogo en Doha.

El proyecto de acuerdo casi sellado a principios de septiembre preveía un comienzo de retirada gradual de 13.000 a 14.000 soldados estadounidenses, principal reivindicación de los talibanes.

A cambio, estos últimos debían comprometerse a no permitir que los "terroristas" actuaran nuevamente desde Afganistán y a entablar un diálogo inédito con el gobierno de Kabul. Pero solamente una "reducción de la violencia" estaba prevista en el acuerdo.

La falta de un cese el fuego en el país, devastado por décadas de guerra y conflictos, era un aspecto particularmente criticado, y el acuerdo no había recibido un apoyo franco de las autoridades afganas, que se habían mantenido al margen de las negociaciones./AFP